

CHILE

LA D.C. ELEGIRA EN JULIO CANDIDATO PRESIDENCIAL

RESULTADOS DE LA JUNTA NACIONAL EFECTUADA A COMIENZOS DE MAYO

Para echar las bases de un programa 70-76, y para buscar los nombres adecuados para entregar la candidatura presidencia de la Democracia Cristiana es que ha estado operando, desde el 4 de mayo último, la mesa directiva que preside Jaime Castillo, y que fué la resutante de las deliberaciones habidas en la sesión extraordinaria a que fué convocada la Junta Nacional del PDC, 2 y 3 de mayo del 69.

Ha habido varios inconvenientes para esos fines se cumplan, pero la ocurrencia de esos inconvenientes no han cambiado el rumbo ni han condicionado el desarrollo de su trabajo.

Entre mayo y junio, la política se ha desenvuelto alrededor de hechos muy definidos: problemática interna de los partidos, Mensaje Presidencial al Congreso Nacional, aceleración de la violencia en diversos medios chilenos, creación de un clima de hostilidad anti-Gobierno y anti-PDC en los medios laborales.

LA JUNTA DE MAYO

Cuando se gestó el movimiento destinado a convocar a sesión extraordinaria de la Junta Nacional el matíz más acentuado fué el que se refería "a la necesidad de buscar, de una vez por

todas, una definición interna". Este fue el predicamento de quienes se definían o como rebeldes, o como terceristas y, principalmente, los que sonaban a si mismos como "rupturistas". Para crear ambiente, ejercer presión interna, fijar las condiciones del debate varios miembros del Consejo Nacional, elegidos en la sesión ordinaria de la Junta Nacional de agosto del 68, renunciaron públicamente a sus cargos y después, al ser convocado a sesión extraordinaria dicho organismo partidario, las retiraron y todo siguió como si nada hubiera ocurrido.

La Junta de Mayo fue "de definición". Ese fué el ánimo de los que la pidieron. ¿Resultó efectivamente así?. Para unos sí, para otros no.

En dos días de sesiones plenarias, la Junta Nacional adoptó una definición: "el camino propio", nombre dado casi por obligación, tesis sostenida por un grupo de militantes que se sintio identificado con un folleto de esa denominación y del que fué autor Patricio Aylwin, y cuyo principal sostenedor en las sesiones de la Junta de Mayo fue Jaime Castillo. Frente a esa tesis estuvo la de la mesa que encabezaba Renán Fuentealba, y que definió su posición en un documento que fué some-

tido a votación de los concurrentes: era la tesis de la "Unidad Popular".

Los anhelos de definición se redujeron a esas dos tesis. A juicio de los oradores, los que defendieron la tesis del "camino propio", la tesis 2, el otro planteamiento no aseguraba la presentación de un candidato presidencial propio sino que enajenaba la capacidad del PDC a tener su propio postulante presidencial en 1970. A juicio de los oradores que defendieron la tesis de la "unidad popular", la tesis 1, básico y previo a todo fué la concertación de la unidad popular en el terreno de los hechos y de los partidos populares: la unidad debía ser de programa, de acción y, finalmente, de candidato. Esto era lo tercero.

Todo el discuirir se centró en eso, expresado de mil y una maneras y buscando la manera de crear los impactos necesarios para hallar determinación en la Junta Nacional. Citemos los principales oradores: por la tesis 1, Rodomiro Tomic, Rafael Gumucio, Jacques Chonchol, Luis Maira, Juan Enrique Vega, Alberto Jérez; por la tesis 2, Jaime Castillo, Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, Emilio Saavedra.

La Junta no salió de ese ambiente. No hubo otro motivo de debates. No hubo otras materias en cartel, ni en temática de las intervenciones. A eso, a eso sólo, se dedicaron los dos días de trabajo.

Finalmente primó "el camino propio" sobre la "unidad popular" por 233 votos contra 215. Y se produjo enseguida el remezón: se anunció el retiro de varios de los que se definían en posición de rebeldía, se consumó la abstención a participar en responsabilidades directivas internas a quienes se definían como terceristas, se creyó hundida definitivamente —al menos por los periodistas que tomaron opinión de algunos de los infatigables defensores de cualesquiera de las dos tesis—, la probabilidad de una candidatura presidencial de Radomiro Tomic.

¿Cuál fué la real diferencia entre uno y otro votos?

Las diferencias son las siguientes, entre varias otras:

1º) "El camino propio", quería un

candidato presidencial demócratacristiano propio, enseguida, que fuera —por decirlo de un modo—, la cara del Partido en la necesaria etapa de los estudios y de los debates con otras fuerzas políticas. "La unidad popular", no quería un candidato presidencial inmediato, porque quería proponer ideas, caminos probables y nombres posibles a los partidos del FRAP, pues se había concebido la unidad popular como el entendimiento con los partidos marxistas;

2º) "el camino propio", quiere preparar una plataforma política-social-económica propia para ofrecerla al país el 4 de septiembre de 1970, partiendo de la realidad de seis años de gobierno de la Democracia Cristiana; "la unidad popular" quiere reelaborar todo de nuevo, partiendo de las posiciones político-económico-sociales de los partidos que se unen a conversar, dejando atrás, en la historia, los seis años de gobierno de la Democracia Cristiana.

3º) "el camino propio no quiere aislar al PDC, ni excluir la probabilidad de buscar opiniones y conseguir apoyos para el candidato presidencial del Partido, quiere— como se lo repite con frecuencia— que todos sepan cuáles son las ideas fundamentales que no transará.

A juicio de algunos de los participantes en la Junta de Mayo, la conducta de Radomiro Tomic jugó un papel determinante. Tomic se solidarizó con la tesis de la "unidad popular", con el voto 1, e hizo causa común con la mesa de Kenán Fuentealba, y guardó estricta lealtad a la línea trazada en su intervención principal de esta sesión extraordinaria de la Junta. Tomic se jugó totalmente por la unidad popular y en los ciento diez minutos de discursar ante poco más de quinientos cincuenta concurrentes trazó las líneas básicas de lo que él llamó "la revolución de Chile".

En la posición de la "unidad popular" Tomic tenía muy poco papel que jugar; más aún, era sistemáticamente excluido por los defensores más intranquientes de las tesis: Gumucio, Vega,

Chonchol, Jerez y otros, no lo concebían como posible candidato presidencial de la Democracia Cristiana, y en los estudios privados, en sesiones de inspiración clandestina, todo conspiraba contra Radomiro; la mesa de Renán Fuentealba, al parecer, aparecía como envuelta en una gigantesca maniobra en que lo básico era la táctica y no la realización de un debate franco y leal sobre presente y futuro de Partido y Gobierno. Pero el hombre se jugó entero y a tal punto que aceptó comprometer su posición personal con la derrota de lo que los que se definían a sí mismos como "rupturistas".

A Tomic se le pidió reconsideración, se le rogó serenidad, se le imploró un poco de objetividad para mirar los hechos que se estaban desarrollando. Y se lo buscó en todo instante, hasta el último momento: buscado por los de la tesis 2, y rechazado por una minoría crepitante de los sostenedores de la tesis 1, Radomiro mantuvo su línea.

Se pidió definición y la Junta de Mayo dió una definición.

CONSECUENCIAS DE LA JUNTA

La definición fue política. No fué una definición moral, ni tampoco ideológica.

Las consecuencias fueron varias. Citemos algunas:

1º) abandonaron el Partido los que no se sintieron interpretados por él;

2º) rehusaron, en un principio algunos, participar en un diálogo interno para seguir buscando la mejor solución para el futuro;

3º) el Partido comenzó a estudiar su real problema interno, a abandonar el encandilamiento de luces que por años se produjo a causa de las extremadas posiciones adoptadas por algunos.

Varios militantes renunciaron al Partido. Muchos lo hicieron públicamente y con ostentación; pocos lo hicieron en silencio; terceros lo hicieron, a lo mejor, atrastrado por los remolinos de aguas que produjo la Junta de Mayo. Entre los que se fueron del Partido hay dos grupos: unos, los que debieron haberse ido hacía mucho tiempo, y que nada tenían

que ver con la Democracia Cristiana a pesar de militar en sus cuadros de organización; otros, los que fueron chantajeados por los rupturistas y por quienes querían como buen trofeo la quiebra del PDC.

No son pocos en la política chilena que piensan que entre los que se fueron hay muchos que se han ido a las tinieblas y que dispondrían de luz sólo en la medida en que los partidos marxistas se la proporcionen. Hay muchos que no tienen destino y que no tenían cabida real dentro del PDC: llegaron para destruirlo y se demoraron en definirse pocos o muchos años, según las características de cada cual.

Otros opinantes de dentro del PDC, estiman que hay entre los que renunciaron al Partido elementos muy valiosos que fueron víctimas de un enorme chantaje. Para darle forma crearon una mentalidad de clandestinaje, de odiosidad, de crítica destructiva con un pernicioso virus de envenenamiento interno: ese clima lo proyectaron a diversos departamentos, a diversos núcleos del Partido y trataron de llevar la vida partidaria a términos que a veces lindaban en lo antidemocrático. Ese clima de odios inmensos de algunos contra determinadas personas, de insultos preñados de un odio no disimulado, llegó a amedrentar a algunos militantes que creyeron regresar a los años idos de lucha contra la tiranía y contra el colonialismo mental. Los que se fueron con este clima, los que se especializaron en producirlo, liberaron al Partido de uno de sus más grandes problemas: el debilitamiento de la democracia interna.

¿Qué va a ocurrir con éstos demócratacristianos de valer, de generosa posición de izquierda, que ahora trabajan como apoyos valiosos de la estrategia actual de los partidos marxistas? Hay que esperar que los hechos vayan dando forma a la historia.

Dentro del Partido se formó, casi enseguida de conocidos los resultados de la votación de ambas tesis, un bloque que se autodefinió como "Nueva Izquierda": la mayoría de ellos se nombró antes de esa Junta de Mayo, como tercerismo. Ellos señalaron que "el Partido se fué definitivamente a la derecha", de

acuerdo con lo repetido por comentaristas políticos y periodistas que estuvieron presentes en el edificio central del Partido durante el desarrollo de la sesión extraordinaria de la Junta Nacional. Pero Jaime Castillo, tomando la sartén por el mango en la primera conferencia de prensa que hubo después del 3 de mayo, dijo: "Yo creo que el Partido no se vá a la izquierda, porque acepte incondicionalmente lo que los partidos marxistas digan que tenemos que hacer, ni porque algunos camaradas repitan —con demasiada fácil frecuencia— que el Partido se fue a la derecha, porque no triunfó su punto de vista en la Junta. ¿Es lógico pensar que el FRAP se vá a la derecha, porque no se aceptan todos los puntos de vista del Partido Comunista? ¿Es cuerdo pensar que dentro de la Democracia Cristiana todo el problema se reduzca a estar junto a la derecha o junto a la izquierda marxista?"

Al mes y medio de ocurrida la Junta Nacional de Mayo, el mismo Jaime Castillo sostenía: "Yo creo que el Partido, tal como está hoy, está exactamente en la misma posición en que lo dejó Renán Fuentealba cuando sometió la supervivencia de su mesa a la aprobación de la tesis de la "unidad popular" propuesta por él".

Pero el tercerismo sigue creyendo que no debe participar en ninguna responsabilidad ni de partido ni de gobierno. Hasta el cierre de esta edición, esa actitud comenzaba a producir diversas consecuencias. Los que figuran como principales líderes de la posición interna partidaria insisten en que "el Partido está adrechizado", y anuncian públicamente que ellos rehusan su aporte al debate interno a pesar de autollamarse "nueva izquierda del Partido".

Como la misión de la mesa elegida al terminar la Junta de Mayo era echar las bases de un programa 70-76, y buscar nombres para la candidatura presidencial de la Democracia Cristiana, es que en julio deberán realizarse un Consejo Nacional Ampliado y una nueva sesión especial de la Junta Nacional.

CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

La tesis 1, de "la unidad popular",

exigió como perentorio no tener candidato presidencial propio hasta pasados dos o tres meses de la Junta de Mayo, y una vez que se hubieran concretado las conversaciones para aquella unidad. El Partido Radical lo entendió de otra manera y, sin renunciar a su anhelo de "unidad popular", realizó su XXIV Convención Ordinaria y definió su modo radical de ver presente y futuro de Chile, y delineó la pauta radical para hacer gobierno en el sexenio 70-76; además, siguiendo el anhelo de sus militantes, proclamó a Alberto Baltra como su propio candidato presidencial. Llega el radicalismo a una probable "Convención del Pueblo" con un programa, una Pauta y un candidato propios y llega convencido de que todo lo que está haciendo lo está haciendo para conquistar la unidad popular.

Al Partido Socialista le caben algunas dudas respecto de la realidad de izquierda del radicalismo: "lo queremos sin el lastre derechista que tiene en su interior", dicen los personeros más caracterizados de ese partido y sus voceros nunca hablan a título personal, porque tienen suficiente disciplina para evitarlo, sino que lo hacen reflejando la línea política fundamental que está moviendo sus estrategias. Más de una vez, por ejemplo, la diputada Carmen Lazo, ha debido esquivar acorralamientos periodísticos y lo ha dicho clara y resueltamente: "No tengo nada que decir, porque no sé cual es la línea del Comité Central, y yo no tengo ni línea ni ideas personales que sostener". Pero las dudas del socialismo pueden aclararse una vez que se consume la expulsión de todo el sector que hoy es llamado Recuperacionista, y que aparece encabezado por el exsenador santiaguino Angel Fajovitch.

Pero dentro del Partido Socialista hay dos posiciones: una que sigue bogando por la candidatura presidencial del Dr. Salvador Allende, y que parece ser minoritaria en el Comité Central, al menos por ahora; otra que busca una candidatura presidencial de izquierda, capaz de destruir a todos los partidos no marxistas con alguna vocación popular, capaz de llevar adelante y en forma acelerada un proceso revolucionario a fon-

do y con todas las características de un impulso revolucionario dirigido desde el más alto nivel político del país, y que es la posición mayoritaria del Comité Central que está plasmando a su modo eso de la "unidad popular".

Para el Partido Comunista el panorama no aparece claro. Si a juicio de algunos malpensados, el PC desatornilló algunas piezas vitales de la candidatura Allende en 1964, en la actualidad todavía no puede adquirir una posición más o menos definida. Parte de su incógnita debe haber quedado despejada en el reciente Congreso de Partidos Comunistas celebrado en Moscú, donde debe haber cotejado la longitud de onda de sus equipos con las del equipo central comunista mundial. Dependerá de lo que es conveniente para la política exterior soviética lo que haga en el interior de Chile el P.C.

Otra candidatura presidencial definida es la de Jorge Alessandri. Usa un eficaz método de difusión: la combinación silencio oficial, rumor popular, adecuadamente sincronizado con la estrategia del Partido Nacional y con las colaboraciones oportunas y valiosas de medios de comunicación importantes como los diarios de las empresas "El Mercurio" y "Sopesur", las cadenas de emisoras de Radios Agricultura y Minería, más —en menor intensidad— Corporación. Es una candidatura que no trabaja externamente, que no hace declaraciones, que no tiene voceros ni personeros, pero que se hace sentir en la

mente de quienes forman la opinión pública. Por otra parte, los capitalizadores electorales de la derecha aprovechan todas las coyunturas posibles para ir amarrando todos los hitos favorables que se vayan produciendo a causa del accionar de los demás partidos.

La Democracia Cristiana va a tener candidato presidencial en julio. La primera opción la tiene Radomiro Tomic, a pesar de todo lo ocurrido en la Junta de Mayo. Pero hay divergencia sobre la forma en que tendrá opción interna. Para un Congreso Provincial Extraordinario de Valparaíso, "debemos entregar un cheque en blanco al camarada Tomic"; para los organizadores de un Congreso Provincial en uno de los distritos de Santiago: "La estrategia y el programa lo tienen que dar y definir el Partido y no Radomiro; lo contrario es magnificar el culto de la personalidad y hacer a un militante más grande y mayor que el Partido mismo". Pese a ambas afirmaciones, que parecen extremos de un debate interno, Tomic sigue siendo una buena carta presidencial, siempre que no se plantee en el mismo contexto que en la Junta Nacional de Mayo.

Ha habido varios hechos políticos nuevos después del 4 de mayo. Los hechos internos del PDC de julio (Consejo Ampliado, nueva Junta Nacional), los hechos políticos de actual ocurrencia, darán forma a nuevas dimensiones partidarias. Hay que esperar que ocurran y después expresar criterios.